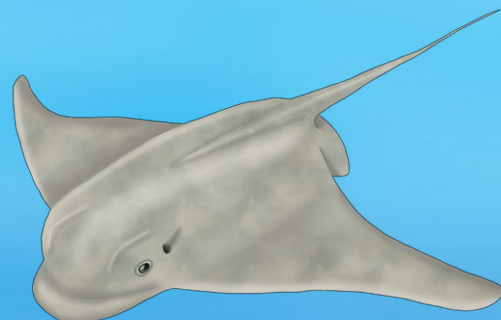
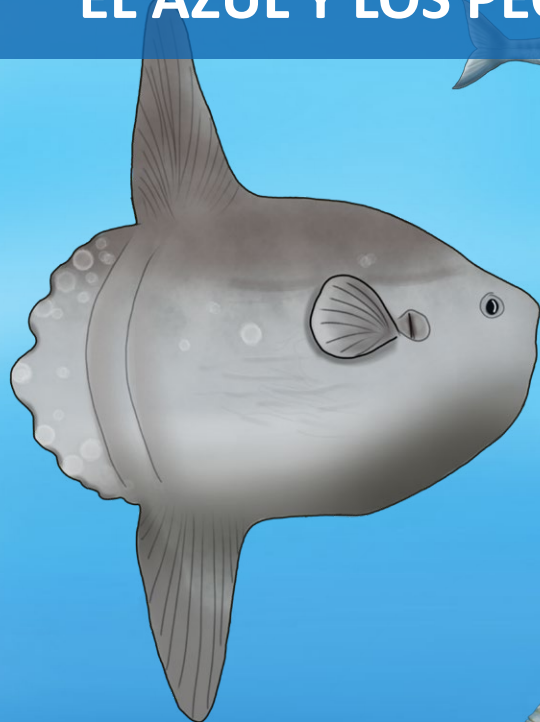


EL AZUL Y LOS PECES ESPECIALES





EL AZUL Y LOS PECES ESPECIALES

El azul es esa sensación de ingravidez que sentimos al mirar hacia la columna de agua, sin ningún punto de referencia más allá de la luz que se va extinguiendo bajo nosotros. Una sensación que nos llama a descubrir un horizonte que no podemos ver y que, para muchos submarinistas, es una de las auténticas razones para hacer inmersión.

Además, observar el azul a menudo tiene premio y es encontrarnos con algún pez especial atravesándolo majestuosamente: águilas marinas, peces luna, lampugas, agujas o gallos de San Pedro..., son encuentros que siempre se recuerdan y comparten.

EL AZUL

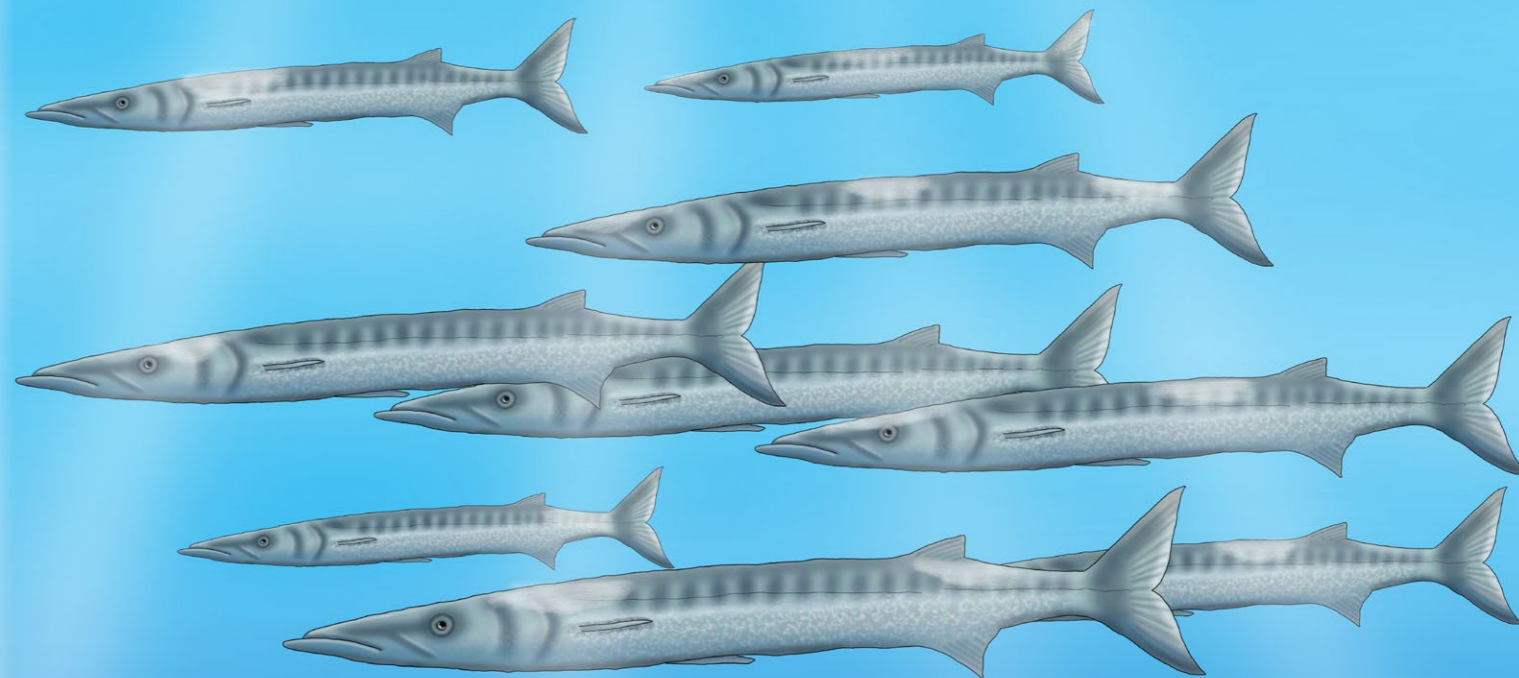
Descubrimos el azul en el descenso hacia algún punto de buceo profundo, durante una inmersión de pared, cuando giramos la vista y la enfocamos hacia aguas abiertas, o agarrados a la cadena, mientras esperamos los minutos para poder salir fuera.

Pero no es sólo una sensación, es también la columna de agua, el hábitat temporal o permanente de muchas especies pelágicas, es decir, que viven siempre en mar abierto. Las corrientes tienen una importancia primordial y hacen que distingamos entre los organismos que arrastra la corriente, como las medusas y todo tipo de plancton y los peces que pueden nadar.

LOS PECES ESPECIALES

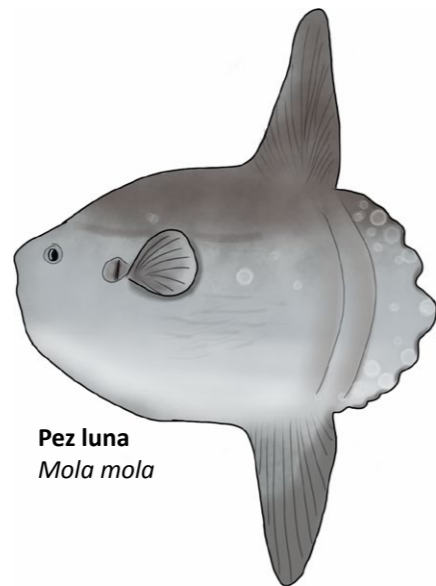
Casi todos los peces que encontramos en el azul son excelentes nadadores, capaces de vencer las corrientes marinas y recorrer grandes distancias y no son territoriales. Algunos forman grandes bancos, como las sardinas o los boquerones –de los que puedes saber mucho más leyendo el capítulo **Como si fueran uno**– y otros que se desplazan solos o en pequeños grupos, y que son los que hemos llamado peces especiales.

En la Costa Brava los peces especiales más conocidos son los peces luna, las águilas marinas, los espetoness y los gallos de San Pedro.

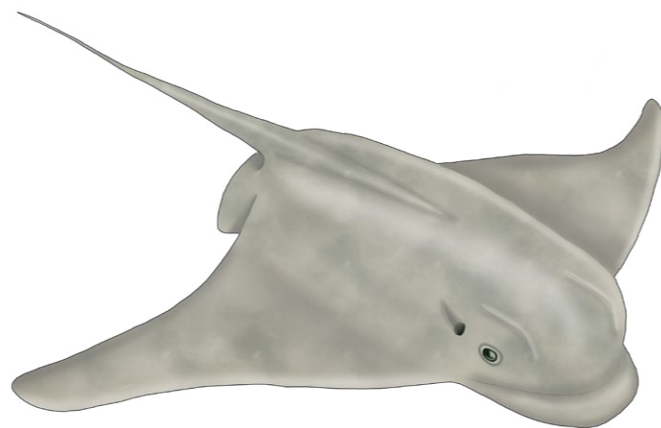


LOS PECES ESPECIALES

Los **peces luna**, o *Mola mola*, son peces solitarios, se alimentan sobre todo de plancton aunque pueden comer algas. De forma ovalada y comprimida, destaca su aleta dorsal. Pueden llegar a medir hasta 3 m y pesar más de 1.000 kg, aunque los ejemplares más habituales que vemos no son tan grandes.



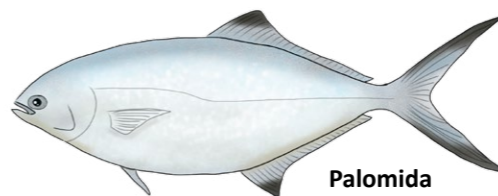
Pez luna
Mola mola



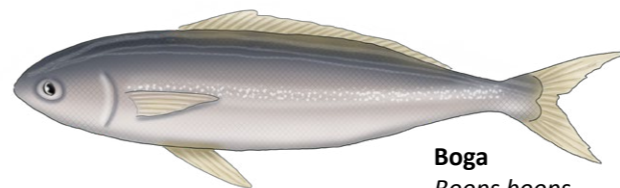
Águila marina
Myliobatis aquila

Las **águilas marinas**, son fáciles de identificar por sus aletas pectorales muy características y la cola larga y delgada. Su nadar es sumamente majestuoso y las encontramos tanto solas como en pequeños grupos.

Los **gallos de San Pedro**, destacan por su aleta dorsal con largas espinas, muy fácil de identificar. Cazán tanto camuflados en el fondo como acercándose lentamente a sus presas y lanzando después un ataque repentino. Cabe destacar que a diferencia de los anteriores no viven en la columna de agua, sino entre gorgonias y posidonia, situándose en el azul cuando quieren estar tranquilos.



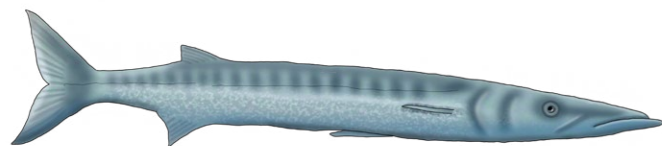
Palomida
Trachinotus ovatus



Boga
Boops boops

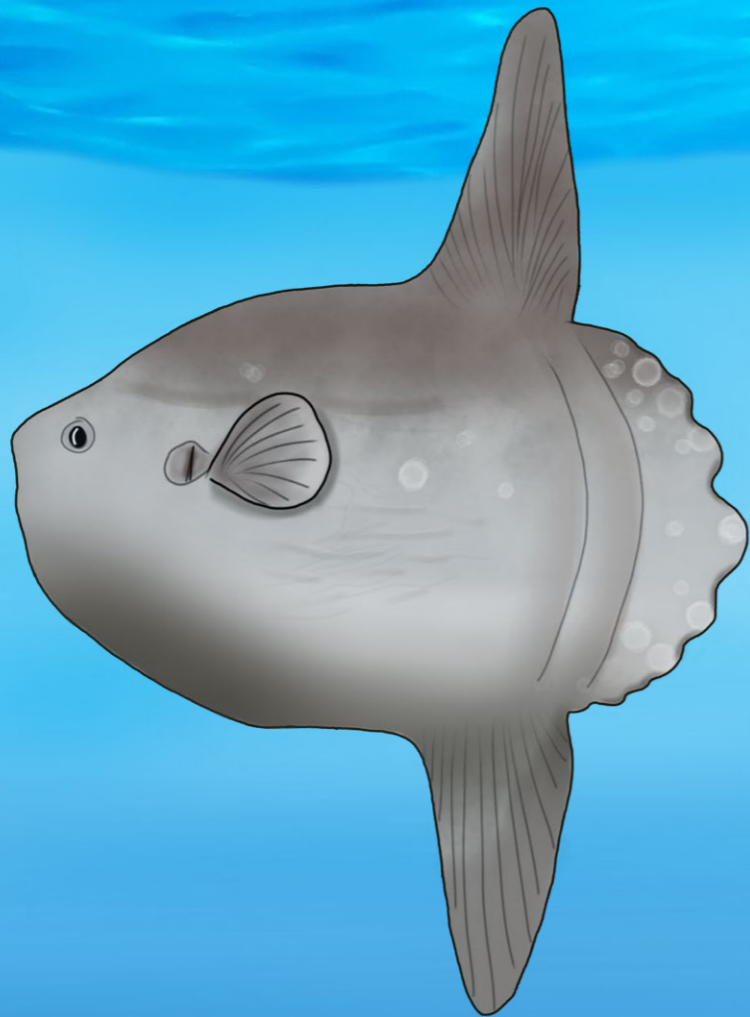


Gallo de San Pedro
Zeus faber



Espetón
Sphyræna sphyræna

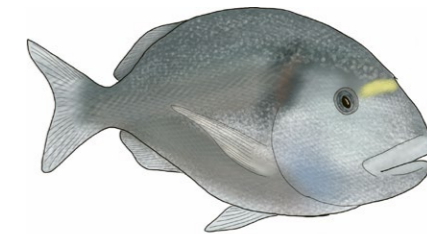
Los **espetones** tienen el cuerpo plateado, largo y estrecho, pueden llegar a medir 1 metro, aunque suelen ser de menor tamaño de adultos. Son grandes cazadores tanto en grupo como individualmente.



SABÍAS QUÉ:

Hay especies que no viven en la columna de agua, pero se agrupan en grupos compactos con un objetivo muy concreto. Sólo una vez al año y en época de reproducción, las doradas, las herreras o los meros, entre otros, se congregan en grandes grupos de adultos y sincronizan su puesta.

Coincidir con este encuentro es algo fortuito, pero hay muchos submarinistas que han podido disfrutar de esta experiencia excepcional.



Dorada
Sparus aurata

DÓNDE OBSERVAR EL AZUL Y LOS PECES ESPECIALES

Es en aquellas inmersiones más expuestas en mar abierto donde tenemos más opciones de ver a los habitantes del azul: inmersiones de pared, en bajos, en zonas alejadas de la costa o en puntas y cabos.

Éstos son los lugares donde debemos estar más alerta, tanto en el descenso como en las paradas de seguridad.

¿Y CUÁNDO HACERLO?

La mayoría de especies que viven en la columna de agua se rigen por ciclos anuales de migraciones y reproducción que hacen que se alejen o acerquen a las zonas de inmersión de la Costa Brava. Por tanto, además del sitio deberemos tener presente el calendario para tener la ocasión de observarlos.

En primavera veremos sobre todo bancos de salpas, medusas, y a veces incluso cangrejos nadadores y peces especializados en vivir entre el plancton gelatinoso.

A partir de mayo y hasta finales de verano, es cuando podemos encontrarnos con los espectaculares peces luna.

En verano los bancos de espetones, de águilas marinas y de peces limón, son relativamente habituales y un espectáculo impresionante.

En septiembre destacan los enormes bancos de boquerones y sardinas formadas por cientos de miles de individuos, y ocasionalmente incluso veremos cómo son perseguidos por sus depredadores, como las lampugas, los bonitos, y de forma excepcional algún atún o un pez espada.



PRECAUCIONES

No es necesaria ninguna técnica en especial para preservar el entorno a la hora de observar la columna de agua, más allá de dominar bien la flotabilidad, ya que es muy difícil que podamos impactar en el medio.

Debemos ser prudentes y controlar la orientación, puesto que es fácil despistarnos y ganar profundidad involuntariamente, especialmente en verano con aguas muy limpias donde es difícil percibir la profundidad. Es necesario conservar siempre un punto de referencia visual y no dejarse llevar por la silueta de un pez alejado y perder el grupo o los puntos de orientación.

En la columna de agua es fácil ser empujado por alguna corriente no detectada inicialmente. Es necesario planificar bien la inmersión y no abandonar el plan inicial.



Realizació:

Associació de Centres Turístics Subaquàtics Costa Brava Sub

Coordinació:

Teresa Marquès

Diseño y maquetación:

Alexandra Ulpat (CODI Comunicació i Disseny)

Idea original, textos e ilustraciones:

Bufalvent. Estudi de la Mediterrània

Ona Font y Xavier Munill

Proyecto cofinanciado por el Fondo Europeo Marítimo y de la Pesca